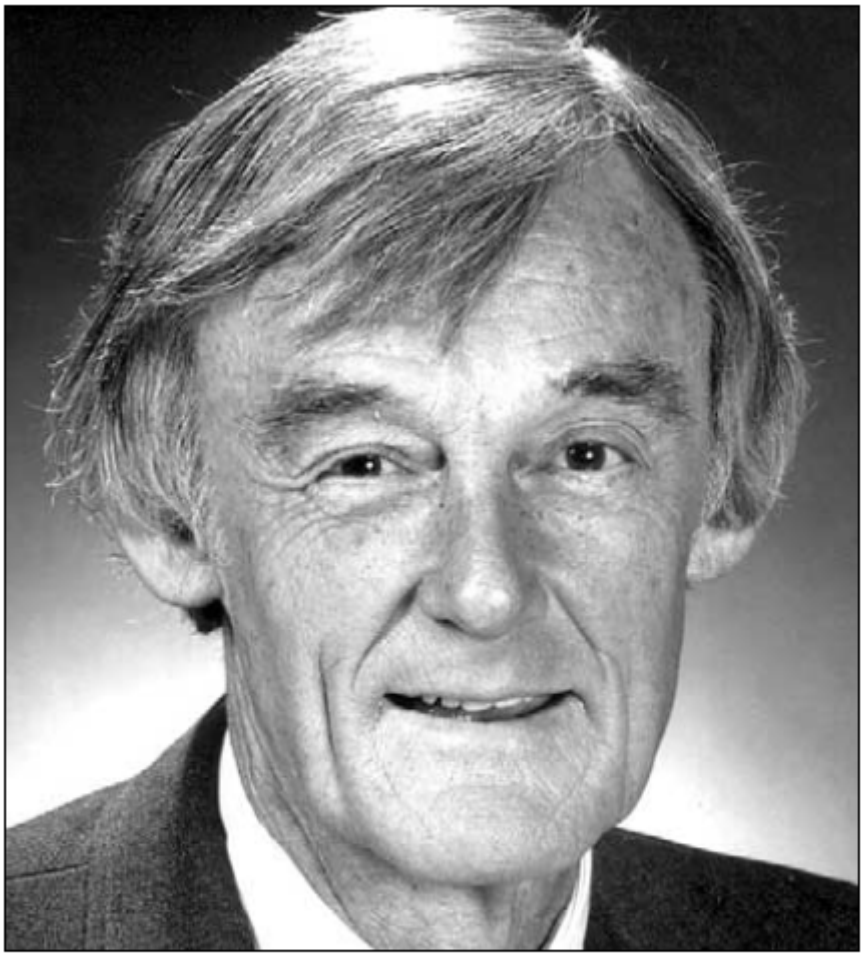
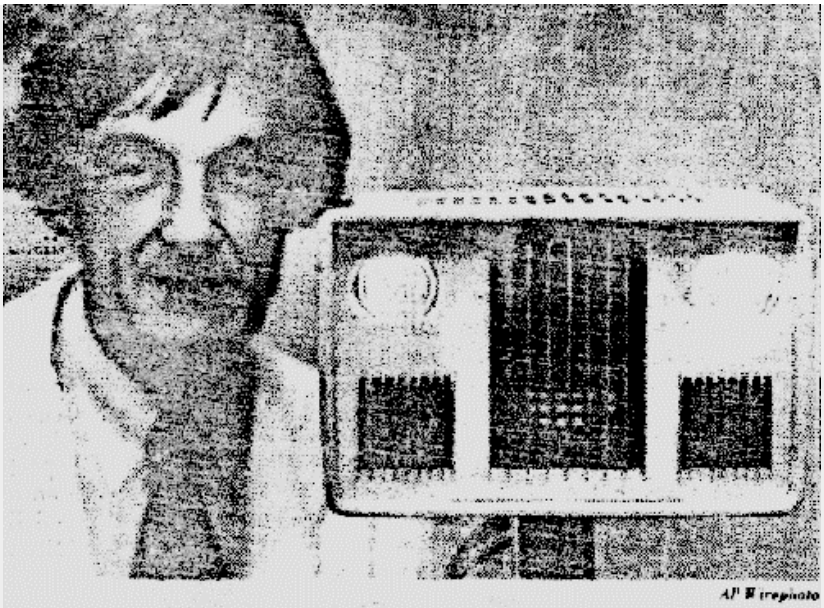
cientificos, addey, lida



William Ross Addey



William Ross Adey



DR. ROSS ADEY AND THE LIDA MACHINE

Born 31 Jan 1922 in Grange, South Australia, Australia. Died 20 May 2004 at age 82 in Redlands, California, United States

El Dr. William Ross Adey recibirá el Premio Hans Selye de 1999. Se le reconoce por sus contribuciones fundamentales a la comprensión de los efectos biológicos de las débiles fuerzas electromagnéticas y por definir los parámetros de la “ventana de Adey” de actividad. En presentaciones ante congresos durante los últimos diez años, ha explicado cómo esto ha conducido a nuevos hallazgos y a un paradigma emergente de comunicación celular a nivel físico/atómico, en contraposición al modelo químico/molecular actual. Ross también ha atraído a colaboradores de su laboratorio, así como a destacadas autoridades como Neils Kuster, Jan Walleczek, Russ Reiter y otros, para que expongan sus investigaciones, las cuales respaldan este punto de vista, y que además han aportado nuevas perspectivas sobre la naturaleza de las respuestas al estrés y sus implicaciones clínicas.

Esto ha permitido a los participantes del Congreso comprender aspectos como: los efectos de los campos electromagnéticos en la producción de melatonina y su posible papel en el cáncer de mama; las terapias con campos electromagnéticos para el Parkinson y otras enfermedades neurodegenerativas; la capacidad de los radicales libres para acelerar diversas manifestaciones de estrés oxidativo asociadas al envejecimiento; el papel crucial del óxido nítrico en la carcinogénesis, la regulación del flujo sanguíneo en vasos más pequeños y la mediación de los efectos de fármacos como el Viagra; y cómo los campos electromagnéticos son armas de doble filo que pueden tanto dañar como curar, mucho antes de que estos temas se popularizaran.

No es raro que personas ajenas al ámbito médico realicen contribuciones significativas a la medicina clínica, o incluso se involucren en la atención al paciente. Esto es especialmente cierto para quienes poseen doctorados en biología, bioquímica, física y otras ciencias básicas relevantes. Es mucho menos probable que un médico acreditado y bien formado rechace una profesión potencialmente lucrativa para trabajar en el laboratorio, y aún más raro que sobresalga en tales actividades al nivel de Ross Adey. Al revisar su extensa bibliografía de más de 400 artículos, capítulos y libros, observo que comienza con un informe de caso de 1949 sobre un paciente con miopatía tirotóxica, pero casi todas las publicaciones posteriores tratan sobre sus intereses en ciencias básicas en temas como las interacciones de campos electromagnéticos con sistemas biológicos, la organización de la membrana

celular y la comunicación intercelular, la organización de sistemas cerebrales y mecanismos celulares, la bioinstrumentación y la bioingeniería, y las aplicaciones informáticas en imágenes médicas, análisis de datos fisiológicos, modelado de mecanismos y sistemas cerebrales, siendo solo la medicina aeroespacial y la fisiología las que sugieren un retorno al ámbito clínico. Sus magníficos logros en estas áreas han sido reconocidos por sus colegas con numerosos premios y distinciones tanto en Estados Unidos como en el extranjero, entre los que destacan su nombramiento como miembro de la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias, así como del Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos, el Premio D'Arsonval de la Sociedad de Bioelectromagnetismo, la medalla Sechenov de la Academia Rusa de Ciencias Médicas y, más recientemente, su nombramiento como Profesor Visitante Distinguido de la Real Sociedad de Medicina.

Algunos se preguntarán cómo se relaciona todo esto con el “estrés” o por qué este congreso, al igual que el anterior, se centra tanto en la medicina bioelectromagnética. Conocí a Ross Adey hace 15 años, cuando ambos éramos ponentes en una conferencia titulada “Campos electromagnéticos y función neuroconductual”. Se celebró en un antiguo monasterio en Priorji Corsendonck, una zona remota y aislada de Bélgica. Como no había nada cerca que visitar, todos los participantes compartíamos las comidas y las veladas. La presentación de Ross Adey versó sobre la comunicación entre células, con especial énfasis en el papel de la membrana celular en la detección y el acoplamiento transductivo de campos electromagnéticos oscilantes, demostrando que la activación de los sistemas intracelulares responsables de la amplificación de dichas señales dependía del calcio. Aparentemente, estaba muy alejada de mi trabajo final sobre los efectos bioconductuales de los campos electromagnéticos y su importancia para la investigación del estrés. Sin embargo, conocía sus estudios previos sobre el efecto de campos electromagnéticos débiles en el comportamiento de animales y humanos, y su convicción de que esto podría tener importantes implicaciones clínicas. Recordé también que, durante la Guerra Fría, fue el único estadounidense al que los rusos confiaron su máquina de electroestimulación LIDA. Tuve amplia oportunidad de conversar sobre estos y otros temas de interés común durante los cinco días que estuvimos juntos, y me impresionó no solo su amplia gama de intereses, sino también su experiencia en tantas disciplinas aparentemente dispares. La prensa lo había citado describiendo el efecto de LIDA como similar al del Valium, pero me comentó que no continuó investigando debido a la preocupación por los posibles efectos adversos del uso repetido. Durante esta conferencia, también tuve la oportunidad de presentar algunos de los primeros estudios en animales y en humanos sobre el dispositivo de baja emisión de energía Symtonic para el tratamiento del insomnio. Estos estudios se estaban llevando a cabo en la Clínica Biotonus en Montreux, Suiza, bajo la dirección del Dr. Claude Rossel, quien se unió a nosotros el último día de la conferencia para informar sobre sus hallazgos más recientes. Igualmente, le impresionaron la perspicacia y las valiosas sugerencias de Ross Adey, y cuando Claude concibió la idea de establecer este Congreso anual, ambos coincidimos en que Ross podría desempeñar un papel fundamental para ayudarnos a alcanzar los altos estándares que nos habíamos propuesto. Como se mencionó anteriormente, Ross ha sido un colaborador invaluable y constante en estos eventos, y su presencia ha atraído a otros pioneros en todos los aspectos de la electromedicina.

Por ejemplo, en nuestro primer Congreso, Björn Nordenström demostró el notable éxito de su tratamiento para las metástasis pulmonares, basado en su teoría de un sistema circulatorio eléctrico en el cuerpo. Sus resultados han sido confirmados por otros investigadores en miles de pacientes. Su nuevo libro explica cómo esta energía puede asemejarse al chi, donde el yin y el yang representan cargas positivas y negativas, y esperamos que esté disponible para su compra a un precio reducido. En nuestro último Congreso, Demetrio Sodi Pallares presentó ejemplos de la capacidad de su protocolo de magnetoterapia metabólica para revertir cánceres metastásicos muy avanzados y cardiomiopatía en etapa terminal. Estos pacientes terminales, con evidencia radiológica de patología grave y aparentemente irreversible, no presentaban signos ni síntomas de sus enfermedades un año después y llevaban una vida normal, a pesar de no necesitar sus medicamentos anteriores.

Presentará una actualización sobre nuevos logros en este Congreso y esperamos que su próximo libro también esté disponible. Nuestro Noveno Congreso también incluyó numerosas otras aplicaciones clínicas de campos magnéticos estáticos y variables en el tiempo, así como avances en tecnologías y dispositivos de campos electromagnéticos.

Ross Adey nos ha ayudado enormemente a ofrecer una perspectiva más amplia del vasto potencial clínico de los enfoques bioelectromagnéticos seguros para la detección, el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades, así como para la promoción y mejora de la salud. Una de las principales razones por las que las terapias electromagnéticas no han sido más ampliamente aceptadas, o se descartan como pseudociencia, es la gran cantidad de productos inútiles que hacen afirmaciones exageradas basadas en testimonios grandilocuentes sin fundamento ni respaldo científico. A menudo, resulta difícil para el público, e incluso para médicos y profesionales de la salud, distinguir entre los productos auténticos o con potencial de beneficio, y aquellos promovidos por fanáticos bienintencionados pero desorientados, así como por charlatanes que se aprovechan del efecto placebo y de la falta de regulación gubernamental. También existen preocupaciones justificadas de que dichos dispositivos, o ciertos campos electromagnéticos artificiales que emanan de líneas de alta tensión, teléfonos móviles, hornos microondas y otros electrodomésticos, puedan representar riesgos para la salud, y Ross Adey ha estado a la vanguardia en la resolución de este problema.

Además de organizar y participar en sesiones científicas sobre los temas mencionados, ha asistido fielmente a todas las demás presentaciones y ha participado activamente en sus debates. Ha opinado con autoridad sobre cuestiones como el creciente problema de la inmigración ilegal en California y sus desastrosos efectos en la prestación de servicios sanitarios, la contaminación ambiental, los problemas relacionados con el abuso de sustancias, los beneficios del ejercicio para la salud y la reducción del estrés, la interrelación entre el estrés y el cáncer, el estrés laboral (sobre el que recientemente ha tenido un amplio conocimiento de primera mano) y muchos otros temas. Esto refleja su amplia gama de intereses y aficiones, que incluyen la radioafición, la fotografía, la radioastronomía, el esquí, el senderismo, la ópera, las maratones (en las que sigue participando activamente) y una profunda devoción por su Australia natal y su amor por su belleza natural.

Desde mi perspectiva personal, la mayor contribución de Ross Adey ha sido cambiar nuestra forma de concebir la comunicación en el cuerpo. Estos congresos se dedican a explorar la relación entre el estrés y la salud, y, en última instancia, la buena salud depende enteramente de una buena comunicación: una buena comunicación entre los componentes de un sistema, así como con su entorno externo. Esto se aplica a toda la jerarquía de los sistemas vivos, desde la célula, el tejido, el órgano, el individuo y la familia, hasta una corporación, nación o sociedad. La buena salud depende de una buena comunicación interna y externa. Este es un principio fundamental de toda la investigación sobre el estrés, que comienza con el concepto de Claude Bernard sobre la necesidad de mantener la estabilidad del medio interno (milieu intérieur), que Walter Cannon describió posteriormente como homeostasis, y que Hans Selye demostró más tarde en su Síndrome de Adaptación General. Todos estos pioneros, así como los investigadores actuales que estudian las respuestas de los neurotransmisores al estrés, las han considerado a nivel molecular, como pequeños mensajeros químicos que encajan en receptores específicos en las paredes celulares, de forma similar a como una llave encaja en una cerradura determinada. Sin embargo, en última instancia, toda comunicación en el cuerpo se produce a nivel físico y atómico, ya que señales eléctricas infinitesimalmente débiles alteran la permeabilidad de la membrana celular para permitir la transferencia de millones de iones en milisegundos. Este nuevo paradigma de comunicación nos permite comprender numerosas observaciones bien documentadas que no pueden explicarse mediante la física newtoniana ni las leyes convencionales de la termodinámica que rigen el flujo iónico. Al liderar el desarrollo de este nuevo modelo, Ross Adey se ha enfrentado,

comprensiblemente, a las autoridades en el campo, cuya reputación se basa en preservar el statu quo, así como a poderosos grupos con intereses financieros que buscan evitar cualquier cambio. He presenciado esta ardua lucha a lo largo de los años y me complace informar que la situación está cambiando, a medida que se acumulan más pruebas que respaldan sus ideas.

Como demostrará este Congreso, esto tiene importantes implicaciones para la investigación del estrés y, aún más importante, para la prevención de enfermedades y la mejora de la salud. En mi opinión, ofrece la posibilidad de aprovechar el vasto potencial de autocuración que reside en todos nosotros y transformará significativamente la práctica de la medicina en el nuevo milenio. Ross nos ha ayudado a comprender y profundizar en este aspecto. Un amigo fiel y leal, su ayuda ha sido invaluable para el desarrollo de estos Congresos. No se me ocurre nadie más merecedor del Premio Hans Selye de 1999 que el Dr. William Ross Adey. Es una figura polifacética y, sin duda, un hombre excepcional.

Paul J. Rosch, MD, presidente de FACP, Instituto Americano del Estrés.

Profesor clínico de Medicina y Psiquiatría del New York Medical College.

dos

Fuentes

- https://www.allreligionsareone.org/William%20Ross%20Adey.xhtml
- raven1.net, Eleanor White

From:
https://wiki.cibertortura.eu/ -

Permanent link:
https://wiki.cibertortura.eu/doku.php?id=cientificos:william-ross-addey:start

Last update: **2026/10/03 17:23**